



ENTREVISTA

Matriz de lo íntimo

Con una trayectoria centrada en el grabado y la innovación, la artista Beatriz Leyton ha desarrollado por casi 50 años una obra ligada al contexto social y político del país. Un libro, realizado por el crítico y curador Justo Pastor Mellado, de D21 Editores, reconstruye hitos de su vida y quehacer artístico, junto con plasmar la imagen y pensamiento que la han guiado.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Retrato, José Luis Rissetti.



BEATRIZ LEYTON

Fotomontaje de 1981, cuando debutó como fotógrafa amateur en la Vega Central.

Lo suyo es la xilografía combinada con otras técnicas experimentales; ofrece una mirada crítica y nostálgica sobre la cotidianidad, algunos ritos y la vida urbana.

Impresión digital sobre lana, 300 x 100 cm, expuesta en "Tramas de lo íntimo", MNBA a inicios de 2020.

A ún en pandemia, en julio de 2021, el Centro Cultural La Moneda reabrió sus puertas con la exposición "Grabado: hecho en Chile", bajo la curaduría de Justo Pastor Mellado, instancia que reunió 203 trabajos vinculados a la impresión o traspaso de imagen. Abordó la práctica de la disciplina desde la diversidad, rescatando su desarrollo a través de distintas expresiones y lugares que ofrecieron una revisión crítica de su historia. Beatriz Leyton Covacic (74), conocida representante del grabado experimental, fue una de las artistas elegidas para ese proyecto.

—Mis expectativas no eran más que las de una participante de colectiva, pero terminó siendo una experiencia removedora y reflexiva. Por un lado, no creía que volvería a exponer esas obras; fotos de maniqués y rasos (impresión de xilografías en blanco y negro sobre esa tela), de inicios de los 80, realizadas en la Vega Central y en tiendas de las calles Rosas y San Pablo, en el contexto de un momento político difícil, incierto y peligroso. Y por otro, impen-sadamente abrió un diálogo entre nosotros

NICOLE PEMJEAN

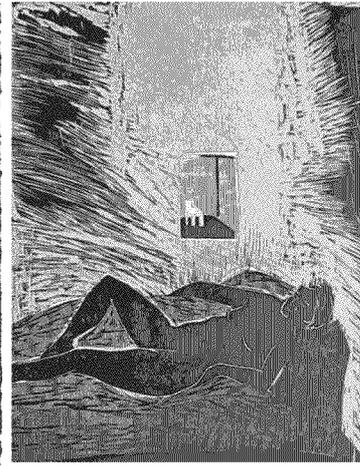




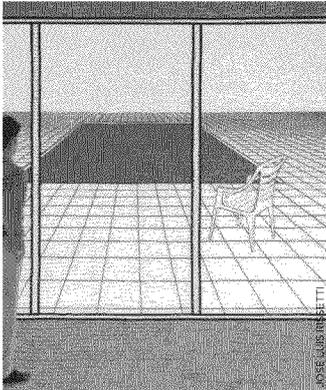
“Camisa”, xilografía, 30 x 25 cm, 1991, obra del libro que está a la venta en Metales Pesados.



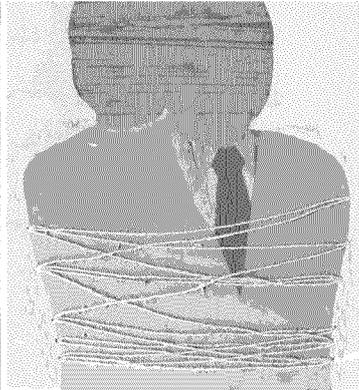
Impresión digital 3D y fotomontaje, obra en proceso realizada con Gabriel Rudolph (2024).



“Cuerpo propio”, xilografía 70 x 60 cm, 1990.



Técnica mixta donde reflexionó en torno al habitar. 2012.



Xilografía a color intervenida con madera y sisal, 55 x 50 cm, 1979.

que dio pie a una nutritiva amistad, que concretó la idea de un libro que tenía en mente desde hacía años —cuenta la artista visual oriunda de Magallanes, quien inició sus estudios en la Universidad de Chile, en 1971, y terminó licenciándose con mención en grabado en la Católica, en 1979 (@beatriz_leyton_c).

Desde ahí, primero al alero de los espacios creativos Taller de Artes Visuales (TAV) y Taller 99, y desde 1997 arraigada al taller que armó en Nuñoa, ha hecho una fructífera carrera como xilógrafa, definida por el afán de innovar

y articular más lecturas del medio gráfico, sin dejar el uso del color ni el diálogo con las texturas y las profundidades en las matrices. Sus exploraciones —xilografías, grabados digitales, instalaciones con alfileres o impresiones sobre lana— cruzan temas urbanos, ausencias e interpretan objetos universales y cotidianos, que están en la memoria.

El libro *Beatriz Leyton* atraviesa su biografía, obra, el marco político y social que la propició, y también el cómo influían las tendencias y el ambiente artístico de la época. “Es una obra

en sí misma, porque no es una narrativa lineal; cuenta mi historia por capas, tal como ha sido mi carrera, yendo y viniendo entre diferentes soportes, materiales y temáticas. Seguirme el hilo, entender mi simbología, no es fácil, aunque todo se interconecta o entrelaza.

¿Cómo fue releer su carrera?

—Entretenido y fuerte. Yo tenía una idea distinta; un libro más cronológico, pero Justo se enfrentó a mi propuesta sin prejuicios, metió harta tijera y elaboró un relato cercano al de un ensayo novelado en el que las obras adquieren otra mirada y fueron leídas o interpretadas a la pinta de él. Yo podría decir que no tuve esa intención cuando las hice, pero las obras ya no me pertenecen y es normal que tomen caminos ajenos a mí. El libro comienza y termina con una imagen de la nieve y lo que podrían ser huellas, una suerte de analogía al cómo mi biografía, el origen de mi vida en Punta Arenas con esa nieve, el viento sureño y un cielo que cae directo sobre la tierra, en fin, el paisaje magallánico, ha generado cierta impronta en mi obra. Y continúa —en casi 300 páginas, y sin una estructura cronológica ni lineal— con el cómo me marcó la época universitaria y el contexto específico de cuestionar los nuevos lenguajes dentro de las artes visuales.

¿Cómo vive el grabado hoy?

—Sigue siendo el centro de mi trabajo, lo manejo bien; y aunque corro los límites para un lado y otro, entre materiales y técnicas, vuelvo a este eje vital con el que siempre estoy experimentando e innovando. VD